

Homenaje a don Eduardo Anguita

Como transmitir una emoción vivida, es difícil, hay que contar su motivación, que parte de un sentir plasmado de retazos de lecturas, la tonalidad de un escritor que sabe llegar, que sabe hacer pensar, que usa el lenguaje con reverencia con conocimiento, un arquitecto de belleza y con interioridad que trata de llegar a los significados por estado vibracional. Así intuí a don Eduardo Anguita.

El es especial, diría que sus alas lo alejaron de sus congéneres, eso es natural, dejó de ser igual.

Creo entender su idioma, eso me llevó a conocerlo más, también se me reveló leyendo lecturas de autores chilenos, no lo olvidaron, lo citan en sus recuerdos, anécdotas, las tertulias bohemias, su amistad con Huidobro, muy comentada, que leía de alguien era, él, quien imponía ideas y llamaba a la cordura cuando era necesario, pero con su silenciosa presencia. Fui formando un cuadro del poeta pensador y estudioso, así empecé a cobrarle afecto y admiración, él llamaba mi atención aún en su anonimato, su personalidad intrínseca aparentemente humilde, con la que cubra su orgullo porque él "sabe". Varios años después fue mi recreo favorito sus artículos en El Mercurio cuando cesaron lo lamenté.

En agosto de 1981, recibe el premio María Luisa Bombal, la edición de "Venus en el Puñal" lo hace caminar hacia la meta. Asisto al lanzamiento de su libro "La Belleza de Pensar", recopilación de sus crónicas de El Mercurio, el único asiento disponible, primera fila, justo frente a él, dudo un poco, pero ahí está el hombre, que tanto conozco, pero que nunca había visto, me llegan encontradas emociones.

Es un por retrato, huirlo, solo para los que pretenden invadirlo, lleva el sello indeleble que aún la noche es su amiga inspiradora; pertenece a la raza de los buhos, también se ilumina por la transparencia de su alma. Está ahí en su gesto frente a la vida, interpreto frustración destitución, cansancio, pero más que todo, soledad infinita, me invade una honda pena, un dolor me penetra, es su precio por volar tan alto, ya no hay comunicación, todo eso me hablaba - sin palabras - por estar frente a él y su voz leyendo "Definición y Pérdida de la Persona", retrato síntesis del amor éxtasis como pérdida, hay mucho para conjugar en este bello y original poema, se cuál recoge todo cobra dimensión desconocida mágica.

Hay que escuchar con los sentidos interiores, hace sentir la toma de conciencia, es un grito doloroso. Y como él dice: "¿cuán sagrada me parece la Palabra (contenido y continente), reconozco como una revelación real". La emoción me conmueve, escucho esas revelaciones íntimas, desnudas, su orgullo escondido en

su humildad, riqueza, belleza de metáfora, como campanas cristalinas repercuten internamente su secreta armonía, no pude sustraerme, me inundaba la emoción como un mar desbordante, ya no quería "Saber". Las lágrimas corrían por mis mejillas. Me sentí mal. Mientras todos lo felicitaban, me puse a un lado y le pido a una señora que está cerca, que me tape para componer mi rostro. Ella pregunta: ¿Por qué?. Le contesto: me alegro tanto que este escribiendo y por su merecido éxito, la emoción me ha hecho llorar. Ella me dice: gracias, es mi hermano. Y se expresa con ternura de él, dice, es muy bueno, en el colegio era el mejor alumno, llegó a la Universidad a los 16 años, era muy inteligente desde niño, pero muy ermitaño, tanto que no sé donde vive. Logro reponerme, me acerco a él con sus libros, le pido que ponga una línea a una vieja amiga desconocida. Me mira, sus ojos me observan inquisidores, escribió algo, se distingue la palabra "carino", sé que sintió que lo conocía y que no me era un extraño, le digo que su éxito es también mío, porque lo anhelaba tanto para él, que

no está solo, hay muchos que lo aman y lo comprenden, nunca estará solo porque lo queremos, logro hacerlo sonreír. Sus ojos me miran curiosos y lamerosos.

Tengo que contar se mostró reacio a autografiar sus libros cuando le solicitaban, ni estaba dispuesto a escuchar halagos, sólo quería terminar pronto y volver a su soledad como diría Unamuno. Ese es el hombre.

Ahora escucho la noticia: Eduardo Anguita, Premio Nacional de Literatura 1988. Doy gracias; hay nobleza en hacer justicia y a los que lo reconocieron al darle el Premio, doy las gracias. Y el poeta de tan exquisita calidad y contenido, al buscador de Verdad y hambre de Belleza, más allá de las palabras que motivan a pensar y a seguirlo, doy gracias.

Y cuando sean los silencios de las palabras... fluiré por decantación "los significados" como ecos de su ser, su sentir y su pensar.

Mailí
Agosto 1988

Homenaje a don Eduardo Anguita [artículo] Mailí.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mailí

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homenaje a don Eduardo Anguita [artículo] Mailí.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa